

# Notas

## EL SR. PRESBITERO JUAN BAUTISTA NARANJO VILLEGAS

Del decanato de bachillerato de la Universidad Católica Bolivariana, se ha retirado el señor presbítero Juan Bautista Naranjo Villegas, quien por espacio de dos años y con suma de competencia y dedicación ejerció este delicado encargo, esta compleja y ponderosa tarea directiva.

El Padre Naranjo cumplió en el puesto a él acertadamente confiado, una labor ancha en favores para la Universidad, amplia en beneficios para la juventud, grande en sus proyecciones y notable por su éxito. Virtudes de prudencia, de inteligencia, de dedicación en el estudio, de consagración ejemplar, de conocimiento exacto del alma y la vida estudiantil, alumbran al señor presbítero Naranjo Villegas. Y con tal cúmulo de atributos era natural que su desempeño en la Universidad fuera en un todo acertado, en un todo eficaz, en un todo floreciente.

Cuando la Universidad se sintió huérfana, por la muerte de su primero y eximio Rector, el Padre Naranjo contribuyó con sus luces y tino a salvar con éxito la dura prueba y aceptó el cargo de decano de bachillerato, en donde desde entonces ha mantenido su decisión de servir, su voluntad de cooperar en el crecimiento del claustro bolivariano. Y en verdad que lo ha hecho cumplidamente, con cabal acierto, con seguridad y con fe en los altos destinos que la Universidad tiene en el país, con sagaz comprensión de la elevada tarea cultural y ortodoxa que nuestro instituto posee.

Estas breves consideraciones sirven para destacar mejor y explicar más exactamente la gran pena, el sincero pesar que ha causado en el claustro bolivariano el retiro del Padre Naranjo Villegas del cargo de decano de la sección de bachillerato. Profesores y alumnos han manifestado su sentimiento por esta decisión y las supremas directivas de la Universidad así lo han manifestado al ilustre sacerdote con ocasión de su retiro. Felizmente el Padre Naranjo Villegas queda vinculado a la Universidad por muchos títulos y razones, y no son menos su acendrado espíritu bolivariano, su invariable afecto por este claustro y los magníficos cursos que continúa regentando en la sección de bachillerato. Esta revista lamenta el retiro del Padre Naranjo Villegas del decanato de Bachillerato y se complace en reiterarle su testimonio de adhesión y de admiración.

## EL DOCTOR EMILIO BOTERO RAMOS

Para suceder al señor presbítero Juan Bautista Naranjo Villegas en el cargo de decano de la sección de bachillerato ha sido escogido el señor doctor Emilio Botero Ramos, sin duda uno de los más ilustres sacerdotes de Antioquia.

Acertado por cierto este nombramiento, pues tan compleja tarea directiva, intelectual y docente requiere atributos especiales que pocas veces se dan reunidos. El doctor Botero Ramos posee virtudes sobresalientes para poder cumplir con toda eficacia, con idoneidad íntegra, con total éxito la difícil tarea que se le ha encomendado. Su clara inteligencia, su dedicación sin medida a las disciplinas intelectuales, su voluntad firme y su decisión cultural, igual que su celo, entusiasmo y fe en las empresas católicas del país y su maduro conocimiento de todas las cuestiones relativas a la educación y a la dirección de las almas, son sobradas razones para que la Universidad le entregara uno de los puestos de mayor responsabilidad y más complejo funcionamiento y proyecciones de este claustro.

No hace falta en una breve glosa que sólo busca testimoniar el regocijo y devoción que nos ha proporcionado la aceptación del doctor Botero Ramos del cargo de decano del bachillerato, destacar la personalidad del ilustre levita, ni hacer la reseña de su extensa y copiosa labor en servicio de la Iglesia y de la Patria, porque en verdad su obra y su vida, sus atributos personales y su valía intelectual ya son ampliamente conocidos de todos y por todos gozosamente reconocidos y admirados.

El doctor Botero Ramos ha estado vinculado a la Universidad Católica Bolivariana, por un afecto constante, sin pausas, desde los días un tanto lejanos ya de la iniciación de este instituto. Ahora con la aceptación del cargo de decano del bachillerato encuentra justo cauce y mejores oportunidades de servir a la Universidad, de cooperar decidida y decisivamente en su engrandecimiento y con ello de demostrar una vez más su vocación apostólica, su sentido misionero en favor de la Iglesia y de la cultura colombiana.

El ingreso del doctor Botero Ramos al cuerpo directivo de la Universidad, garantiza la continuidad de la obra lograda por los anteriores decanos del bachillerato y asegura el éxito de las labores educativas del instituto. La revista se complace en presentar su saludo muy respetuoso al insigne sacerdote y le asegura la plena adhesión del claustro bolivariano y católico.

## CLARENCE FINLAYSON

El auge que ha tomado en los últimos tiempos el estudio de la filosofía, la superación total del positivismo que se evidencia en los más altos centros de investi-

gación, el decisivo interés que los intelectuales demuestran en esta época, crucial si alguna puede denominarse así, son signos confortantes y halagadores de que el mundo, por lo menos esta América nuestra, ha hallado pródromos de su destino ampliamente espiritualistas y con ellos las premisas para su fundamental misión histórica en la post-guerra.

La Universidad Católica Bolivariana desde su iniciación se ha preocupado permanentemente por los problemas filosóficos y en su empeño de difundir y crear ambiente para tan elevadas cuestiones, ha mantenido cátedras especiales, regentadas siempre por ilustres profesores. El interés logrado entre los estudiantes por esta materia son fruto de este desvelo de la Universidad y también por la orientación que ha mantenido la revista en este campo.

Y para hacer aún más dilatados sus servicios en esta materia, la Universidad Católica Bolivariana ha incorporado en su profesorado al doctor Clarence Finlayson, ilustre filósofo chileno que regentó con todo éxito diversas cátedras en universidades de los Estados Unidos y que ha publicado obras y ensayos de gran valía y aceptación en los centros intelectuales de América. Como colaborador de la revista desde hace algunos años y como autor de volúmenes de filosofía ampliamente divulgados en nuestro país, el profesor Clarence Finlayson no requiere una presentación en estos claustros, ni en ningún otro sitio de pensamiento del continente. La densidad de sus exposiciones filosóficas, la claridad y lujo de su estilo, la novedad de sus interpretaciones intelectuales, su ancho conocimiento de los problemas nuevos y viejos de la filosofía, su vocación por el estudio y su decidida voluntad de servir en esta materia, son virtudes que no hace falta destacar ahora, pues ya son harto conocidas por todos los que se han interesado por la filosofía contemporánea, en la cual el profesor Finlayson ocupa puesto de singular prestancia.

●

"EL PROCESO DE LA CULTURA AMERICANA"  
Y LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

Los elogiosos y bien merecidos conceptos que ha ocasionado la aparición de la obra de Guillermo Valencia Rodas, "El proceso de la cultura americana", una edición especial de la Universidad Católica Bolivariana, los registramos con toda complacencia, no sólo porque ellos contribuyen a destacar más aún la personalidad y la obra del ilustre ex-alumno y profesor de este claustro, sino porque son para este instituto, que propició la edición mencionada, un motivo de orgullo y de satisfacción, que nos estimula para seguir adelante con la empresa de difusión de los valores de la patria. En otro sitio de esta entrega de la revista "Universidad Católica Boliva-

riana" transcribimos dos breves pero sustantivos comentarios sobre la obra de Valencia Rodas, aparecidos recientemente en dos ilustres publicaciones colombianas. Y queremos reeferirnos ahora al merecido y calificado honor que acaba de recibir Valencia Rodas, y con él la Universidad Católica Boliviana, al decidir la Universidad de Cartagena la adopción, como texto superior de enseñanza de aquel egregio instituto, de "El proceso de la cultura americana". No es a nosotros propiamente a quienes nos corresponde señalar en esta oportunidad el acierto de tal escogencia, pues ya entidades y personalidades de todos los países de América, han dicho su concepto autorizado sobre el valor intelectual, la idoneidad didáctica, la sagacidad de apreciación, la diaphanidad de los conceptos, la pulcritud del estilo de este volumen de sociología.

Únicamente deseamos destacar el hecho, porque consideramos que es altamente honroso para Valencia Rodas y para la Universidad Católica Boliviana y porque contribuye muy eficazmente a que los vínculos entre la ilustre fundación universitaria de Cartagena y la nuestra sean más firmes y ciertos, más constantes y visibles, más dilatados en realizaciones y más anchos en resultados.

●

ACADEMIA "SANTO TOMAS DE AQUINO"  
DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA

Es de observar en nuestra América el inusitado interés que comienza por doquiera a surgir por las investigaciones filosóficas. Aparece este fenómeno por extraña y secreta coincidencia como una resurrección *in extremis*: ante el desplazamiento de los valores de Europa, ante la destrucción de la guerra, América se brinda como seguro y anhelante refugio del espíritu. Después del conflicto, sin duda alguna, nuestro continente aflorará a la escena mundial ofreciendo su personalidad, es decir, su respuesta ante el universo. Pues, nada hay más alto, más señero en las regiones de la cultura puramente humana, que los sistemas filosóficos que, reduciendo a una unidad la multiplicidad de los seres construyen síntesis que dan sentido a la existencia e informan con sus principios los derroteros de las ciencias y de las disciplinas intelectuales. Creo, contra opinión de Francisco Romero, mi ilustre colega, que en América se creará muy pronto una filosofía de carácter mundial. Original quizá en el desenvolvimiento de los principios, pero de contenidos universales. El contacto y el choque de tantos dispersos elementos en esta guerra revolucionaria, la venida de tantos profesores europeos a suelo americano, harán surgir este *milagro*.

Todo el pasado de la América Latina está entroncado profundamente en la grande y genuina tradición escolástica, especialmente en torno al Aquinate. La conquista de América por los españoles y portugueses se produce en los instantes en que flo-

recían en la Península los teólogos de Salamanca y de Alcalá, de Coimbra y de Toledo. Apenas lanzados los conquistadores y *bandeirantes* a través de los vírgenes territorios del nuevo mundo, apenas implantadas las primeras misiones y universidades, es cuando la voz de Vitoria y sus discípulos recorre y conmueve los espíritus. A las aspiraciones de un Carlos V opone el teólogo Francisco de Vitoria su doctrina de la soberanía de los indígenas, de la guerra justa y otros temas, los que concreta en aquella célebre sentencia que hace estremecerse el trono de las Españas: "El Emperador no es el dueño de toda la tierra". Nace el Derecho Internacional Moderno; Vitoria forma escuela y es, al decir de Menéndez y Pelayo, el que enseña a teologizar a los españoles. Junto con Colón, el gramático Nebrija que fija el idioma de Castilla y el Padre Vitoria, nace nuestro mundo americano sellado en la universidad de los principios cristianos, principios que alcanzarían su máxima expresión dogmática en el grande y luminoso Concilio de Trento. A los nombres de Vitoria se suceden los de Domingo Soto, Bañez, Juan de Santo Tomás, los Salmanticenses, Lainez, Vázquez, Suárez, etc., legión maravillosa del pensamiento español del Renacimiento.

Esa es, pues, nuestra gloria y nuestra tradición. En pocas provincias del mundo cayó la semilla del Aquinate con mayor vitalidad y fuerza que en nuestra cultura. Sólo ya cuando el siglo de las luces (?) nos exportó a Comte y a Spencer es cuando su esplendor declina. Los establecimientos del Estado, hecho docente desde constreñir y limitar la inteligencia y la imaginación de los íncolas de nuestro continente, creado para la libertad, para la infinidad del ser, para las especulaciones creadoras que no requieren puertas como el canto. Especialmente son Brasil y Chile los que consiguen se declare oficial tal enseñanza. Me es triste constatar y evidenciar para mi patria chilena la miseria filosófica más lamentable por este singular hecho histórico, hecho que ni en Francia sucediera, el país de Comte y de Littré. En los Estados Unidos de América llega a tal punto álgido el movimiento, que éste se transforma en Pragmatismo y la verdad se modela por la utilidad práctica. Se ha arribado a la entera prostitución de los altos y elevados móviles de la sabiduría antigua.

Creo fundadamente que nuestra América Latina ha ya madurado para emprender la gran aventura de la cultura. En todos los órdenes se manifiesta este fecundo despertar. En la poesía hemos dado ya valores de resonancia mundiales, en la novelística cultores de contenidos hondamente humanos, de problemas sociales y de caracteres de todos los climas. Hoy homienza la primera etapa, el inicial estado histórico de la cultura filosófica. Principalmente en México y en la Argentina este movimiento asume los más relevantes signos. A nosotros los americanos nos sucede un curioso fenómeno: tenemos un complejo de inferioridad y somos marcadamente perezosos. En lo primero, todavía sentimos un reverencial respeto que llega a los límites de la latría por todo lo que de Europa nos viene. No respondemos espiritualmente a Europa sino que la imitamos servilmente. Hasta 1930 nos hemos nutrido del viejo con-

tinente, especialmente de Francia, sin responder adecuadamente. Podemos hoy responder con una respuesta creadora y no lo hacemos. Sentimos muy hondo una debilidad y una inferioridad aterradoras. Me acuerdo y me acordará siempre lo que me decía en una ocasión el doctor Wolfgang Kohler, el ilustre psicólogo alemán; sostenía que en la América Latina hay suficiente inteligencia para producir, pero la imitación la ahoga en su actividad. El creía que era Brasil el país donde más se había imitado. Hora es ya de dejar estas falsas actitudes y ponernos a la tarea. La pereza además ha inhibido la organización mental adecuada. A la inteligencia del latino americano le falta estructuración mental, científica o filosófica. No da importancia al estudiantado a las disciplinas intelectuales que le enseñan a pensar. La imaginación y la memoria le roban la mayor parte de sus horas e informan una cultura brillante, pero superficial y sin trascendencia. Es lamentable ver en nuestra América Latina la ignorancia más supina sobre la filosofía. El estudiante lee de todo, sin juicio y sin principios y se forma un acervo disparatado y multiforme de los conocimientos más fantásticamente desorganizados. Y es porque no posee con antelación un sistema de principios, una estructura intelectual que le permita acoger todo en su respectivo y pertinente lugar.

Me he extendido un poco sobre varios asuntos. Sin embargo, ellos se enlazan con mi primer propósito. La fundación de la Academia de Santo Tomás de Aquino llena una sentida necesidad. En todo el mundo hoy se observa un retorno vigoroso hacia los grandes problemas de la filosofía. El positivismo fue herido de muerte por las luminosas lecciones y escritos de Henri Bergson. Ya había iniciado esta tarea su maestro Bantroux, precedido a su vez por otros compatriotas. En Alemania la metafísica nunca dejó a su modo, de ser la primera de las ciencias universitarias. Constituyó el principio director de las demás disciplinas, ese principio de que tanto ha hablado Hutchins, el presidente de la Universidad de Chicago. Las nuevas direcciones de la física moderna, de la biología, etc., han abierto los eternos interrogantes u otros y nuevamente se vuelven los ojos a las solemnes interrogaciones. Hans Driesch con sus descubrimientos biológicos, con el resucitamiento de las "entelegías" que nos recuerdan el viejo pensamiento del Estagirita, espiritualiza la ciencia de la vida, desplaza para siempre la simplista concepción positivista o materialista y lanza sorprendentemente a la inteligencia por campos hasta ahora ignorados y desconocidos. El siglo XX también asiste a la aparición de Jacques Maritain, ex-discípulo de Le Dantec, de Henri Bergson, quien con su genial y monumental obra *Les Degrees du Savoir* señala para siempre la destrucción del mal entendimiento trágico entre científicos y metafísicos que venían acaeciendo desde los tiempos de Galileo y de Da Vinci. Con Maritain aparece hoy el Tomismo en su máxima significación creadora, rebosante de vitalidad, haciendo ver que es apto para responder, y mejor que ningún otro sistema, pues es realista, a los interrogantes contemporáneos.

La Academia de Santo Tomás de Aquino llena una enorme necesidad cultural. Al escoger el nombre del Ángel de las Escuelas no hace sino seguir las normas impartidas por los Pontífices de Roma. Desde León XIII con su *Aeterni Patris* hasta Pío XI, la Iglesia no se cansa de recomendar la organización de los altos institutos del saber bajo la égida del Doctor Universal, el Doctor Communis de todos los tiempos, de aquel que en el silencio de su celda y en la enseñanza pública de las universidades fuera el esplendor de los siglos medios, de aquel que con toda su sabiduría moría como un niño, al recibir en sus postreros instantes al Señor que había defendido toda su vida.

Alabo de todo corazón esta magnífica obra. El espíritu de la Academia de Santo Tomás de Aquino se abre en un llamado de invitación a todos aquellos que en esta edad de movimiento y febril actividad tienen y disponen de algunos momentos para dedicarlos a los placeres de la contemplación. Al fin y al cabo, es a la contemplación a donde se dirigen todos los empeños, todas las actividades de la sociedad. Creo, por este motivo, que hemos enterrado una semilla en el movimiento cultural de Colombia.

CLARENCE FINLAYSON.

### SOBRE LA PERSONA HUMANA

Los interrogantes que inevitablemente asaltarían a cualquier individuo que intentase estructurar un estudio de esta índole, se podrían sintetizar en los siguientes:

¿Qué es la persona humana? ¿Cuáles son sus propiedades?

¿Cuál es su trascendencia? ¿Cuáles sus aplicaciones, ya se trate del médico o del abogado; del legislador o del economista; del clérigo o del profano y, particularmente de una legión de jóvenes que llevando como único bagaje la fé y la esperanza, empiezan a columbrar la vida en el duro ajetreo de una facultad.

Dadas la magnitud y dificultad que el problema encarna, no me sería posible presentar hoy un trabajo demasiado ocucioso y pormenorizado, limitándome solamente a hacerlo en la forma que sigue:

Antes que todo, la Definición más aceptable y de hecho la más aceptada que sobre la persona humana se haya dado, es la de Santo Tomás, que dice:

"Distinctum Subsistens in Natura Rationale".

Estas pocas palabras, producto de un gran espíritu sintético, han constituido a través de tiempos y generaciones, el más fuerte sustentáculo de la cuestión social. En su definición, nada falta ni nada es superfluo; cada palabra tiene una honda y bien cimentada significación que no se ha conmovido ni ante el correr de los siglos, ni an-

te la crítica mordaz que ha servido de basamento a grandiosas concepciones cristianas sobre la sociedad.

Así que los constitutivos esenciales de la persona son tres:

Sustancia, Individua, Racional.

*Sustancia*, pues es ésto, lo principal por antonomasia en los seres; *Individua*, con el objeto de que dicha esencia sea indivisa en si y no esté comunicada sustancialmente con otra; *Racional*, porque si no lo fuera, la denominaríamos *supuesto*, toda vez que su significación le sería aplicable.

Como requisito indispensable o más bien como condición previa, la *Persona* exige la *Incomunicabilidad*; por élla, toda persona, por el solo hecho de serlo, implica separación sustancial de toda otra naturaleza. Es por esto por lo que algunas naturalezas integras que cumplen con lo estrictamente sustancial de la persona, es decir, con sus constitutivos esenciales puesto que son racionales, subsistentes e individuales, no lo son, por el hecho de estar comunicadas esencialmente con otras. Tal es el caso que se verifica con la Naturaleza Divina que no es persona a causa de que su participación con El Padre, con El Hijo y con El Espíritu Santo, le inhiere serlo; a esta clase de comunicabilidad, se le suele llamar "de naturaleza".

En la Naturaleza Humana de Cristo, se cumple la comunicabilidad "Asumptible", faltándole únicamente para ser persona, la Subsistencia Propia, ya que subsiste viviendo la Vida Divina.

Ocurre la Comunicabilidad "Específica", con la especie humana, con la especie hombre, en la que ésta posee los constitutivos indispensables a la persona, pero está comunicado a los individuos.

Enseña Satno Tomás, "que el cuerpo humano subsiste gracias a la subsistencia de su alma espiritual", puesto que la personalidad del alma impregna ontológicamente cada célula, cada elemento histológico del cuerpo humano que existe por la existencia de su alma". Es así como la Comunicabilidad de "Parte se efectúa en el alma humana, que a pesar de ser subsistente, individua y racional, no es persona porque al dar el ser específico al cuerpo, se comunica con él informándolo sustancialmente para constituir su naturaleza y aún estando separada, indicaría orden al mismo. Por esto, el Angélico Doctor consideraba la persona como "lo más noble y perfecto que hay en toda la naturaleza" y estimaba que lo constituyente de su dignidad, estribaba en el hecho de ser independiente en su existencia, dependiendo solamente de sí mismo en el orden de la acción.

Un individuo de una especie cualquiera, animal, vegetal o mineral, es un todo subsistente, individuo en sí y dividido de todo lo demás; pero esta independencia y esa subsistencia, son sumamente imperfectas; ya que a estos seres se les puede considerar en el límite inferior de tales constitutivos. El hombre al contrario, por estar dotado de una inteligencia que se eleva por encima de los fenómenos sensibles, ca-

pacitada para alcanzar su Sér Supremo y para ir más allá del mundo material, puede volver sobre sí mismo, sobre sus propios actos y juicios, es decir, puede reflexionar y como corolario lógico, desprenderse de las sugerencias que le presente la sensibilidad, descubriendo motivos más elevados.

El hombre, por el hecho de ser persona, puede representar, por así decirlo, su papel en la escena del mundo; pues, según enseña Boecio, tal vocablo en su acepción primera, significó "Máscara"; la máscara que llevaban los actores en las comedias y tragedias antiguas; como estas máscaras representaban a los héroes cuyas acciones mimaban los actores, se dió en llamar personas a todos los hombres que difieren unos de otros, no propiamente por la máscara, sino con más propiedad, por una fisonomía bien típica y característica actuando como personajes en la escena del mundo y pudiendo en el gobierno providencial amar a Dios o resistirle libremente.

La persona humana lleva en sí derechos naturales, sagrados e intocables, imposibles de derogar tanto intrínseca como extrínsecamente; ni la Naturaleza, ni el Estado, pueden hacerle mella sin su permiso y el mismo Dios, con toda su Omnipotencia, opera de manera especial y con una delicadeza exquisita que nos muestra el caso que la merece; Dios respeta su libertad, no la fuerza jamás y solamente la solicita. Si esta es la conducta que su Causa Eficiente Remota observa con ella, ya podremos imaginar la que debe guardarse en los órdenes humanos; por esto, merece se le respete tanto en Medicina como en Sociología, en Derecho como en Filosofía. Ni el aborto ni la eugenesia, ni el infanticidio, ni la eutanasia, ni mucho menos el neomaltusianismo, son posibles ante las leyes cristianas: es que en este punto surge el concepto de la persona a sustentar los fueros del hombre, sea que tenga uso de razón, o no, y por esto tan persona es el fuerte como el débil, el niño como el adulto; el equilibrado mentalmente como el demente; por esta razón, el niño aun en el vientre materno, es considerado persona humana y como tal, adquiere y hereda, ya que ante el Derecho se le tiene como "Sui juris".

No menos trascendental debe ser su consideración en el gobierno de los pueblos; a este respecto dice la Ciencia de todas las Ciencias: "Todo régimen que se oponga a la persona es inconveniente" y no sólo inconveniente sino perturbador de la estabilidad social.

Cuando se han olvidado el concepto de persona y sus inalienables derechos, la Humanidad ha sido testigo de odios y celos, de lucha y de desorientación. La persecución de los judíos en Alemania y de los negros en los Estados Unidos; en Rusia de los católicos y en la India de los parias, es una contravención a los derechos naturales y un paradigma palmario de las funestas consecuencias que lógicamente se desprenden del desconocimiento total o parcial, de los atributos inherentes a la persona que segura y quizá inesperadamente está forjando la desdicha de tales pueblos.

La malquerencia y los maltratos que se tuvieron con los hindúes, han cristalizado en desconcierto hacia la autoridad de la Metrópoli. No vamos muy allá en el ca-

mino de los años y observemos el mundo actual; él es testigo, aunque mudo, no me nos elocuente, del fragoroso paso de aniquilamiento en que se empeñan algunos de sus habitantes y del fatal destrozo a que sometería sus obras. Y no sólo hoy sino ayer, en un ayer de varios lustros, de varios decenios y de varios siglos, hemos visto a la humanidad en constantes odios y recelos que inevitablemente continuarán sucediendo, si se confían al olvido los derechos naturales del hombre, si se relega a un plano secundario la concepción cristiana de la persona. La historia nos es prolija en la narración de hechos incontrastables de degeneración en la paz de las naciones, por olvido del concepto cristiano de la persona. Fue infección que en mala hora se inoculó en las venas de la sociedad y que hoy más que nunca entorpece la marcha de la Humanidad; es la del capitalismo individualista: él quiere con guantes ferrados exprimir al pueblo; quiere ignorar la igualdad de hombres; acaparar más y más cada día y al olvidarse de que todos tienen derechos indeclinables desea guardar el sudor del obrerismo en su caja de caudales; de aquí, la vil condición de los obreros en casi todo género de actividad humana; de aquí ese lamento pleno de penurias que se levanta en las barriadas y que creciendo paulatinamente se convierte en feroz alarido de revolución; allá están Rusia, España y Méjico, cuyos escombrosos territorios están diciendo al mundo de las tristes consecuencias que acarreó para tales naciones el olvido de la persona humana en días aciagos para la historia de los pueblos.

Pero, aun en medio de las ruinas humeantes, surge la voz del Pontífice de Cristo que pregona a los cuatro vientos los inmarcesibles derechos de la persona, de la familia, de la sociedad y el deber que todos tenemos de respetarlos.

ALBERTO SALDARRIAGA H.

## LA EDUCACION SEXUAL

Pocas cuestiones han sido capaces de suscitar un interés tan vivo y prolongado como la que se refiere al descubrimiento de las fuentes de la vida, a la revelación de la sagrada obra de la naturaleza, que Amiel deseaba se envolviera siempre "en el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra". En efecto: polvo de intensos debates han caído sobre este problema, sin atenuar siquiera los relieves de su importancia; antes bien, parece que con el transcurso de los días adquiere proporciones tales, que imperativamente se requiere una resolución definitiva que venga a cancelar esperas y vacilaciones inútiles.

La vieja interrogación vuelve a escucharse con duplicada sonoridad; ¿se ha de dejar que el adolescente permanezca en la ignorancia del misterio sexual, hasta que el despertar de los instintos y el medio ambiente le hagan mirar con lucidez lo que sólo había entrevisto y presentido; o es indispensable suministrarle ideas y explica-

ciones de lo que ignora, realizando así una verdadera iniciación, tendiente a apartarlo de terribles males en acecho?

Siguiendo el autorizado dictamen de educadores ilustres por su ciencia y grandes por su existencia, nos inclinamos a sostener la necesidad de que a su hora, con el tacto que la descreción aconseja, los padres, o la persona que para ello se estime más adecuada, vayan descorriendo los velos paulatinamente, a fin de que la cruda luz de la verdad no hiera los ojos asombrados de los jóvenes, sino que sea como ese imperceptible y suave fulgor de madrugada que tan delicadamente va iluminando el mundo exterior, que no podríamos decir en qué momento preciso se ha hecho pleno día.

Conceptuamos un gravísimo error abandonar al joven a sus propios impulsos y a las sollicitaciones de fuera, entregándolo a la ciega casualidad, sin prevenirlo con las indicaciones que dicte la prudencia, sólo porque no arrugue el ceño a cierto puritanismo que aun en los huertos cerrados y en los jardines joyantes de sol se empeña en encontrar las venenosas flores del mal, y retrocede asustadizo ante nociones que ninguna sombra pueden proyectar en un pensamiento noble y elevado. "Sería doloroso y humillante, escribe un notable publicista, el sostener que el dominio en que brotan las fuentes de la vida haya de ser el único que permanezca cerrado a todo progreso pedagógico y aun científico. Así, pues, séame permitido decir que la táctica del silencio erigida en sistema o deseada como principio, es una táctica peligrosa y manifiestamente perniciosa para los intereses del niño y de la sociedad; y que las iniciaciones claras, hechas con el tacto requerido, deben considerarse como una grave obligación que puede imponerse en nombre de la caridad y aun de la justicia, en ciertas circunstancias de la vida".

De nada servirá conservar al niño en una atmósfera de invernadero, si tarde o temprano han de azotarlo las rachas de la vida, pues entonces la desilusión y la caída serán tanto más lamentables, cuanto mayor sea la inexperiencia. Descontada, por lo mismo, la necesidad de esa enseñanza que concierne a realidades cuya revelación, empleando la frases de un sociólogo insigne, "no puede menos de hacerse en forma discretísima, debiendo permanecer como esfumada, sin que deje de comprender los detalles precisos ineludibles", ocurre desde luego otra dificultad, consistente en saber si dicha instrucción ha de impartirse individual o colectivamente.

Para nosotros no existe a este respecto la menor dificultad. Su misma naturaleza, el cuidado exquisito que reclama y la gravedad que encierra, hace que sea imposible *standardizarla*, pues además de que sacándola a plena luz tendría por fuerza que revestir caracteres de brusquedad, en vez de los matices tenues que pueden adoptarse en una confidencia o en un consejo, la diversidad de temperamentos y de experiencia anteriormente adquirida, volvería peligroso una revelación uniforme. De ahí que se necesite impartirla individualmente, en la medida y en el momento que sea pri-

dente en cada caso. Hacer otra cosa, es decir, prodigarlo en las escuelas, dando cátedras de anatomía y de fisiología, es algo incalificablemente brutal que, a cambio de algunos conocimientos, sembrará en las almas en flor de los niños, todavía no fortalecidos espiritualmente para vencerse a sí mismos, inquietudes y turbaciones que los incitarán a comprobar experimentalmente lo que de modo teórico han aprendido.

Pedagogos de gigantesca altura intelectual como Foerster, la han condenado con frases rotundas e inequívocas, diciendo: "Jamás debe practicarse una iniciación fisiológica especial y directa en la escuela. . . . Tal cosa sería una imperdonable falta pedagógica". Y contra quienes creen que es suficiente la sola instrucción para apartarse del mal, sin el concurso de las fuerzas morales, clama con encendida elocuencia: "Nunca, hasta el presente, la vieja ilusión de los pedagogos optimistas que creen que el demonio puede vencerse con la sola instrucción, ha aparecido con la claridad que pretenden atribuirlo numerosos partidarios de la iniciación sexual".

Estimamos, por tanto, indebido, desde cualquier punto de vista que se le considere, que dicha enseñanza, con el objetivo de una iniciación sexual, se imparta en las escuelas, pues ni es indispensable para los niños descender a detalles en estas cuestiones, ni reportan provecho alguno de su conocimiento, antes al contrario, pueden ellas constituir un venero de curiosidad que inevitablemente conturbarán la imaginación de los pequeños. En cambio, no vemos inconveniente alguno en que para los adultos y aun para jóvenes de cierta edad, pueda ser la enseñanza colectiva, en conferencias privadas, sustentadas en las grandes escuelas, pues a esa edad, la iniciación está ya hecha, y son oportunas las luces de la profilaxis.

Pero tratándose de niños y adolescentes, debe procederse con más cautela, para no herir sentimientos delicados y respetables que perfuman con su poesía los años primeros de la vida. En todos estos asuntos, hay que tener en consideración que la iniciación sexual, más que una instrucción es una verdadera educación, es decir, que no se limita a proporcionar al entendimiento noticias sobre determinada materia, sino que afecta profundamente al corazón y a la voluntad. De ahí que no deba comunicarse prematuramente, cuando el niño o el adolescente aun no hayan vigorizado su espíritu, aprendiendo a dominar los bajos impulsos mediante la práctica de austeras normas de conducta.

Es de una candorosa simplicidad creer que la exposición de los males que pueden sobrevenir con la comisión de ciertos actos, es bastante para apartarnos de los mismos. Las descripciones más realistas sólo conseguirán que los alumnos continúen la clase fuera de las aulas, por medio de conversaciones y lecturas. En el mejor de los supuestos, llegará a obtenerse una pequeña disminución de enfermedades mediante la adopción de precauciones generalizadas; pero esa enseñanza descarnada y fría

no será, sin duda alguna, la que mantenga enhiesto el penacho de los idealismos y de las ilusiones que han constituido siempre uno de los más envidiables dones de la juventud.

Pero si se educa a ésta en disciplinas viriles, enseñándola a dominarse a sí misma, recordándola que el hombre, como hermosamente decía Mercier, adquiere la convicción de que es un hombre, de que tiene derecho a juzgarse fiel a su dignidad de hombre, y en consecuencia, de estimarse y aun enorgullecerse de sí mismo, en la medida en que la voluntad triunfa de sus instintos; cuando se ha modelado su alma al influjo de luminosos principios morales que hacen ver el cuerpo como el vaso deleznable que contiene una esencia fragante y perenne, no habrá peligro en iniciarla paulatinamente en las complejidades sexuales, porque entonces desvelará el misterio con recogida emoción, comprendiendo que "el placer de la carne está revestido de un carácter sagrado y reverbera un sentimiento de lo infinito, porque está vinculado a una obra de vida, a la obra de la generación humana, cuyas leyes inviolables fueron dictadas por Dios desde su origen. El pecado de la carne, lejos de afanzarse en sus pretendidos derechos de amor, aparecerá, desde luego, como un delito contra el amor, como un atentado a la vida, como una mancha de la carne y a la vez del espíritu".

México, D. F., 1943.

*Lic. ALFONSO FRANCISCO RAMIREZ.*